

5-1-1975

Interview no. 153.2

Mario Acevedo

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Mario Acevedo by Oscar J. Martínez, 1975, "Interview no. 153.2," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Mario Acevedo
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez
PROJECT: Historia de El Paso
DATE OF INTERVIEW: 1 de mayo, 1975
TERMS OF USE: Sin restricción

TAPE NO.: 153 B
TRANSCRIPT NO.: 153 B
TRANSCRIBER: José H. Maese

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Líder de la comunidad.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos biográficos; la Revolución Mexicana; experiencias con la discriminación; época de la Ley Seca en los Estados Unidos; el Ku Klux Klan; el G. I. Forum.

1 3/4 horas; 38 páginas

Mario Acevedo
por Oscar J. Martínez
1 de mayo, 1975

M: Empecemos con aspectos biográficos. ¿Cuándo nació y en dónde?

A: Nací el 29 de agosto de 1900 en la ciudad de Puebla, en México. Allí pasé los primeros años de mi vida. Cursé la instrucción primaria elemental en tres escuelas: Ignacio Ramírez, José María Lafragua, y otra más, Ramón Corral. A la edad de trece años entré a la Escuela Normal de Maestros. Por la Revolución tuve que salir de la escuela. Estando mi papá aquí en la ciudad de El Paso, trabajando, en 1916 mi madre murió y mi padre fue por mí. Fue por mí para que yo viniera a aprender un oficio, y lo ayudara a sostener a mi familia, compuesta de una hermanita y dos hermanos, que se quedaron.

M: ¿Cómo es que se había venido su papá para El Paso?

A: Mi papá, en su juventud, en su edad madura, fue un hombre muy dedicado a la defensa del trabajador por medio de los sindicatos. En ese tiempo estaba en gestación la Revolución en México, la primera, que se declaró en mi tierra un viernes, 18 de noviembre de 1910 a las 7:30 de la mañana. Allí fue en realidad el principio de la Revolución. Mi papá estando involucrado...era uno de los que se iban a levantar en armas el 20 de noviembre en toda la república. Se iban a levantar en contra del General Díaz. Mi papá pertenecía a un grupo de revolucionarios. El plan abortó. En vez de haber estallado la Revolución el día 20, se declaró el día 18, en Puebla, en una Calle de Santa Clara, donde se venden los famosos camotes de Santa Clara en Puebla. Allí la familia Serdán (Máximo, Aquiles Serdán, su hermana Clara), unos jóvenes de apellido Sevilla que pertenecían a la familia, y también algunos trabajadores que estaban en la casa. Cuando fueron a tratar de arrestar a Aquiles Serdán y a su hermano, entonces allí comenzó la balacera. Allí

murió Miguel Cabrera, que era un hombre sumamente malo. Había otro, de apellido Fragoso. Lo capturaron, lo amarraron y lo echaron a una tina de baño. Total que allí murieron muchos. Allí comenzó la verdadera Revolución de México.

M: ¿Cómo es que su padre se había envuelto en esos asuntos?

A: Porque mi padre pertenecía a un grupo de revolucionarios. /Fue como en/ la Revolución Americana de 1776, aquí en Estados Unidos, que comenzó a juntarse la gente, descontentos por tanto abuso. /Allá/ venían las elecciones muy pronto, y el gobierno del General Díaz comenzó a oprimir a toda la gente, a encarcelarlos, a torturarlos, y un montón de cosas. Me acuerdo muy bien que mi padre le decía a mi mamá:

--Voy a ir a una junta.

Y llegaba a las altas horas de la noche. Era que estaban fraguando, planeando la Revolución en diferentes partes del país.

Aquí se dice que en Chihuahua comenzó. Chihuahua no fue la que comenzó la Revolución, fue Puebla, el 18 de noviembre, un viernes, a las 7:30 de la mañana en la casa de Serdán. Me acuerdo que yo estaba en la escuela /cuando/ empezó el tiroteo y se comenzaron a oír los balazos desde muy lejos. La gente comenzó a correr por las calles, y a cerrar las puertas y todo. Entonces el director de la escuela comenzó a andar por todas las clases a decirles a los maestros:

--Manden a estos niños a sus casas lo más pronto posible.

Me acuerdo yo muy bien, siendo chamaco, como nos dijeron que nos pegáramos a las paredes, y así fuimos a dar a las casas. Mi papá, por sus actividades en cuestión de la defensa del trabajador, lo comenzaron a correr de los trabajos.

M: ¿Qué clase de trabajo tenía?

A: Hacía puros, "cigar maker". /Trabajaba en/ fábricas españolas. Primero se le cerraron las puertas en Puebla. Después se fue a Veracruz, donde lo conocían muy bien. Mi padre fue uno de los mejores tabaqueros que había en México. Cuando se le cerró el mundo en Veracruz entonces se fue a La Habana, Cuba. De La Habana, Cuba se fue a Tampa, Florida.

M: ¿Sin familia?

A: Sí, sin familia; estábamos chiquitos. Yo era el mayor. Yo tenía en ese tiempo... Estoy hablando de 1910, entonces yo tenía 10 años. El no podía cargar con toda la familia; con mi mamá, mi hermanita (que me seguía a mí), mi hermano Rodolfo y mi hermano Evelio. Así es que entonces se vino de Tampa a El Paso, Texas, para estar más cerca de nosotros.

M: ¿Y él estaba trabajando aquí en El Paso?

A: El estaba trabajando aquí y nos mandaba dinero.

M: ¿En qué trabajaba?

A: Haciendo puros.

M: ¿Aquí también en eso trabajaba?

A: Sí. Entonces cuando murió mi mamá, mi papá me trajo aquí.

M: ¿Cuándo fue eso?

A: Fue en los primeros días de agosto de 1916. Entonces mi papá me dijo:

--Aquí no vas a poder seguir estudiando, aquí vas a tener
que trabajar para ayudarme. Yo te voy a meter de aprendiz
en la fábrica donde estoy.

/La fábrica/ se llamaba la International Cigar Factory, esquina de las Calles Santa Fe y Segunda, /que/ ahora es Paisano. /Era/ de unos judíos alemanes, Kolberg. Entonces dijo mi papá:

--Ahora depende de ti si quieres ir a la escuela.

Me comencé a informar y vi que no podía yo pagar el Colegio Internacional de Negocios, International Business College. Yo me acuerdo muy bien; fui, y cobraban cinco dólares al mes. Si yo ganaba \$7.50 a la semana, ¿cómo iba yo a pagar cinco dólares? Así es que entonces nos cambiamos.

M: ¿En dónde vivían?

A: Nosotros vivimos en un lugar muy congestionado de gente de nuestro origen, de gente mexicana, en Sur El Paso.

M: ¿En Chihuahuita?

A: No, Chihuahuita está más para el oeste. Había Chihuahuita, Durango, Sur El Paso, Segundo Barrio, East El Paso, la Smelter. Esas eran las barriadas mexicanas. También había el barrio de San Juan.

Yo junto con mi papá fuimos a un cuarto redondo, "one room house". Comíamos en un restaurante en la Calle El Paso, me acuerdo muy bien. Nos tocaba pagar \$2.50 por tarjeta a la semana, por comida.

M: ¿Una comida al día?

A: No, tres comidas.

M: ¿Tres comidas?

A: Tres comidas al día por \$2.50 a la semana. Pero Ud. se puede imaginar con \$2.50 la comida que nos daban.

Entonces después con el tiempo nos cambiamos al Segundo Barrio, que fue en la Calle Cuarta y Tays, me acuerdo muy bien, en una casa. Era de una señora mixta. Al decir mixta, como dicen aquí "cuarterona". /Estaba/ casado con un americano. Me acuerdo que le decían Doña Pola. Fuimos a vivir mi papá y yo a una casa de dos cuartos, sin baño. Había una iglesita presbiteriana cerca de la casa, a dos cuadras de distancia, dirigida por un misionero

americano de apellido Humeldorf, que se había venido a jubilar. Era un misionero que había pasado la mayor parte de su vida en Brasil. Ese señor abrió una escuelita de inglés, gratuita, en las noches. Daba clase una vez o dos veces a la semana. Y entonces yo viviendo en el barrio me di cuenta que estaba la escuelita allí y me fui a meter a la escuelita.

Más tarde en 1917, el sistema de escuela públicas de El Paso hizo un experimento de abrir una escuela nocturna en el edificio de la Escuela Aoy, que es Sur El Paso. Comenzó en marzo. Tuve la oportunidad de ir. Tenía que caminar como una milla y media para ir a la escuela, ida y de regreso. Eran tres días a la semana las clases; lunes, miércoles, y viernes. No había un plan de estudio como ahora se conoce, de Adult Basic Education. Se usaban los libros de texto de los estudiantes /que ocupaban los cuartos durante el día/. Los maestros eran preparados para enseñar niños, pero no a adultos, gente desinteresada, gente buena, gente noble.

Allí encontré sobre todo a dos personas, un hombre y una mujer, maestros, que cambiaron por completo el curso de mi vida. Me refiero a una señora santa, ya muerta, la Sra. Alma Bartlett, y a un hombre también bueno, un hombre santo, el Sr. Randolph Jones, que llegó a ser el Vice-Superintendente de las escuelas públicas de El Paso. Después fue el director de El Paso High School. /Estas personas/ Dios me las puso en el camino, y por medio de su bondad, por medio de su sinceridad y por medio de su caridad comenzaron a inspirarme. Y por medio de su ejemplo ellos mismos establecieron la ruta que yo debía a seguir.

Yo me di cuenta después de dos o tres años que en capacidad física, dexteridad de los dedos para hacer puros, no tenía, que iba a ser un tabaquero mediocre. Me acuerdo que el sueldo mayor que yo pude ganar como tabaquero

fueron \$17.50 a la semana. Tanto el Sr. Jones como la Sra. Bartlett me visitaban casualmente en el trabajo, primero en la fábrica. Iba la Sra. Bartlett, que en ese tiempo estaba trabajando con el Labor Department del estado de Texas. Me acuerdo perfectamente que el Sr. Jones me encontró un trabajo de calculista en una casa comercial que ya no existe. El mismo fue y me buscó el trabajo. Me dice:

--Mario, con la educación que tú estás recibiendo, tú puedes llegar a más.

Así es que por una parte tuve un Angel de la Guarda, y por otra parte tuve también una angelita que me protegían. Me conseguían ropa de entre sus amistades. Si pasaba algún funcionario prominente por aquí por El Paso, la Sra. Bartlett lo invitaba a la escuela nocturna para que viera lo que estaba haciendo su discípulo prodigio, como ella me decía. Total que tomaron un interés especial en mí. Yo /seguía trabajando/, pero también continuaba yendo a la escuela nocturna. Primero fui a la Escuela Aoy, después fui a El Paso High School, donde puede decirse que adquirí educación suficiente para creerme que tengo educación de escuela secundaria americana, "high school education".

Después yendo continuamente en la noche, y trabajando de día, fui a El Paso Vocational School. Pronto esos edificios serán ocupados como las oficinas principales de El Paso Community College. Y seguí preparándome.

M: ¿Por qué se empeñó tanto Ud. en el estudio?

A: Por esta razón, Sr. Martínez. Me di cuenta de que debido a circunstancias muy ajenas a mí y muy ajenas a los habitantes de El Paso de ascendencia mexicana, que entre nuestra gente se había desarrollado...y aún todavía se puede notar que se ha desarrollado un complejo. En ese tiempo se sentía más, un

complejo socio-económico y político entre nuestra gente, que se nos veía... Y siento decirle que aunque se han mejorado mucho las cosas actualmente, todavía no se ha erradicado por completo aquello que nos lastima, que mucha gente nos ve como ciudadanos de segunda clase y que se nos juzgó por medio de la falta de oportunidades para tenernos económicamente abajo. Yo me di cuenta que en ese tiempo los oficios o profesiones a lo que la generalidad de nosotros pudiéramos aspirar eran estas: dependiente de tiendas de ropa o de abarrotes, choferes, elevadoristas, trabajadores de "maintenance"; o a lo más, trabajadores de oficina.

M: ¿Había discriminación en empleos entonces?

A: Siento decirle que sí había. Sencillamente no nos daban oportunidad. O sería por falta de preparación, o porque nos creerían incapaces de poder desempeñar satisfactoriamente un puesto.

M: ¿Ud. en alguna ocasión tuvo una experiencia de esas, o supo de alguien que tuvo?

A: Tuve experiencias amargas en restaurantes. A mí se me negó la comida dos veces, por ser mexicano.

M: ¿En dónde?

A: Aquí en El Paso en un restaurante que se llama Texas Café, en la Calle Texas. Me acuerdo muy bien del año: 1937. Otra vez, viniendo de Laredo para acá, se me negó también /La comida/ en un restaurante, por ser mexicano. Pero en cuestión de trabajos, le diré a Ud. /qué/ por la preparación que tuve, honradamente no puedo decir que en mi caso hubo discriminación. Al contrario, de los trabajos donde estuve, llegué a ocupar los puestos más elevados de acuerdo con mi preparación. Llegué yo a mandar a sajones. Me acuerdo que en una ocasión uno dejó el trabajo /porque/ se sentía humillado de recibir

órdenes de un mexicano, siendo la compañía americana. Una vez tuvimos un disgusto en la oficina, y este señor estaba bajo mis órdenes. Los jefes se dieron cuenta, una compañía donde permanecí 33 años; me hablaron y me dijeron:

--¿Qué pasa aquí? ¿Quién tiene la culpa?

Y les dije:

--Uds. dirán. He dado una orden a que se haga el trabajo en esta forma. Este señor me dice que no. Le digo que me dé sus razones. Me dice /qué/ porque /lo quiere hacer de otra manera/.

Entonces el vicepresidente de la compañía le dijo:

--Mira...

M: ¿Cuál compañía?

A: Rio Grande Lumber Company. Esta compañía ya no existe. Todos los dueños murieron ya. Entonces le dijeron:

--Mira, sentimos decirte, en este departamento estás bajo las órdenes de Mario. Ya tiene muchos años con nosotros. Es un hombre que sabe lo que hace. ¿Qué te cuesta obedecerlo? Ahora, si tú no quieres, tú sabes lo que haces.

Y este señor optó por salirse. En otro lugar, llegué a ser representante de la compañía en México. Fue durante la guerra, cuando nuestro país necesitaba tanto material, tanta madera. A mí me mandaban a hacer compras de madera. En una ocasión compré un cargamento de 75 furgones. Este señor me dio toda clase de oportunidades. Era yo lo que en español se llama el empleado de confianza. Este americano, que en paz descansa, fue mi segundo padre.

En cuestión de trabajos, no sentí discriminación. Pero sí la sentí en el colegio, que ahora es UTEP. /Fui/ durante la guerra a tomar un año de

estudios pagados por el gobierno federal. Me acuerdo muy bien /que/ cuatro estudiantes de origen sajón de una manera clara discriminaban en contra de mí hasta negarme el saludo. En cambio, los maestros de la clase me distinguían por mi aplicación, /aún/ siendo americanos. Pero sin embargo yo he sentido en mí la pulla, el látigo de la discriminación.

M: Regresando a cuando Ud. vino por primera vez a El Paso, ¿en ese tiempo había muchos refugiados políticos de la Revolución de México?

A: Oh, sí, sí.

M: ¿Qué me puede contar de la comunidad de esos refugiados políticos aquí?

A: Mire, los refugiados políticos, los pobres estaban sobre todo en la Calle Sur El Paso, y también en la Calle Siete, comenzando en la Calle El Paso a la Calle Stanton. En la Calle Siete había menaderías que ya no existen. La vida de El Paso y sobre todo de ese barrio mexicano, debido a tanta gente que estaba viniendo de México, Profesor Martínez, Ud. podía andar en la Calle El Paso las 24 horas, creyendo Ud. que eran las 12:00 del día, de tanta gente que concurría. Los pobrecitos no tenían que hacer. Unos estaban inmiscuidos en la Revolución, otros refugiados, otros esperando a los amigos, otros buscando un aliciente, otros pidiendo dinero, los que no tenían dinero. Los que tenían dinero, la familia Caraveo, los Arguelles, todos aquellos, los que tenían profesiones... Por ejemplo, los doctores que vinieron, inmediatamente se establecieron aquí. Había carencia de doctores mexicanos; inmediatamente a ellos les fue perfectamente bien.

M: ¿Recuerda Ud. nombres?

A: De algunos. Mire, vinieron el Dr. Don Domitilo Arguelles, Don Domitilo Rodarte, Don Edmundo Arguelles, un Dr. Parra, y otros varios. También vino el doctor que fue jefe del Departamento Médico Militar de Francisco Villa, el

Dr. Andrés Villareal, papá del famoso cirujano mexicano Leopoldo Villareal. Ahora, los exiliados políticos de dinero comenzaron a comprar casas. Todavía viven algunos descendientes de ellos por el parque Porfirio Díaz, por la Upson, por la Mundy. Los Argumedo vivieron por la Calle East Río Grande.

Hubo dos clases de exiliados: los que traían dinero y los que no traían nada. Los que traían dinero inmediatamente se establecieron aquí y pusieron a sus hijos en buenos colegios. Pero los pobres comenzaron a buscar la vida como podían. Y le comenzaron a dar al barrio mexicano, al barrio de Sur El Paso -- en esa época, una apariencia verdaderamente de México antiguo.

M: ¿Toda esa gente adinerada regresó otra vez a México o se quedó aquí la mayoría?

A: Le diré a Ud. que muchas de esas personas echaron raíz aquí en suelo americano. Muchos regresaron, muchos murieron aquí, muchos se regresaron a México por morirse allá; pero muchos se quedaron. Por ejemplo, la familia Arguelles.

M: ¿Todavía están?

A: Aquí están, es una de las familias nuestras más prominentes, un excelente familia. /Había/ la familia del Dr. Villareal, había la familia Argumedo, /la familia/ Caraveo, /la familia/ Rodarte, /la familia/ Arguelles. Y ahorita no me acuerdo de más, pero hubo infinidad. También conocí a algunos oficiales de Don Porfirio Díaz, exiliados que vinieron aquí. No quisieron ir a México por las represalias de los rebeldes. Había también un excelente fotógrafo, Alfonso Casasola. Su viuda actualmente dirige el negocio de Casasola Studios, que está a un ladito del Teatro Colón. Esta señora debe de tener en sus archivos un tesoro de fotografías del tiempo de la

Revolución, porque el Sr. Casasola pertenece a una familia distinguida de fotógrafos, tal vez la familia de fotógrafos mexicanos más distinguida de México. El hermano, Don Alfonso, si es que vive, tiene la colección más extensa de fotografías de la Revolución.

M: Ya han publicado varios volúmenes de fotografías muy, muy buenas. ¿Qué edad tiene la viuda de él?

A: La viuda se casó relativamente joven, pero debe tener unos 45 años, tal vez más. Está joven.

M: Volvamos otra vez a los trabajos que tuvo Ud. al principio.

A: Bueno, comenzamos con mi /primer/ trabajo. Y no me da vergüenza, me da gusto decirlo. Allí donde trabajaba había como 60 escupideras. Ese era uno de mis primeros trabajos, lavar escupideras.

M: ¿En dónde?

A: Aquí en la fábrica de puros cuando entré de barrendero. Allí aprendí el oficio de tabaquero. Después me especialicé en simplificación y aritmética. En ese tiempo no había calculadoras ni nada de eso, sino máquinas sumadoras. Yo era muy rápido para el cálculo mental, por eso me ocuparon. Así es que aritmética, teneduría de libros, traductor, intérprete, taquígrafo /fueron mis primeros trabajos. Después en la maderería fui agente viajero comprador. Y otra cosa, llegué a perfeccionarme en escritura. Este milagro se le debe a la maestra. Una vez me vio escribiendo en la Escuela Aoy en 1917, en mi cuaderno, y me dice:

--¡Uy, qué letra tienes! Te voy a ayudar.

Ella era una excelente calígrafa. En ese tiempo en los Estados Unidos se usaba un método en toda la nación que se llamaba el método de A.N. Palmer, que era el método de escritura. Ella me corrigió a tal grado que llegué a

obtener dos diplomas: él de calígrafo y él de maestro en caligrafía. La maestra Bartlett me consiguió trabajo con Palmer, si yo quería salir de El Paso, y le dije que no, que prefería yo quedarme aquí.

Después una de las cosas que practiqué en mi juventud tardía y en mi edad madura fue al jiu-jitsu. Mi instructor fue el primer cinturón negro en todo el continente americano, un chihuahuense de nombre José U. Escobar, que fue catedrático de Literatura en la Universidad Nacional de México. Los instructores de este señor fueron tres /hombres/ que mandaron del Japón: un noble, el Conde Koma; un señor Fokura; y un doctor cuyo nombre el Profesor Escobar no llegó a recordar. Pero estoy seguro que un señor Carpio, que después se hizo luchador de greco-romano profesional en México, fue compañero de Escobar. Escobar y Carpio fueron los dos judocas "black belts" en todo el continente americano. Años después se estableció una academia en Nueva York y después otra en Los Angeles. Pero a mi maestro Escobar le tocó ser el primero en toda la América. Y una coincidencia, yo fui el último discípulo del maestro Escobar. Hay un dicho en español: En la tierra de los ciegos, el tuerto es rey. Durante la guerra aquí escasearon los instructores, y yo llegué a dar exhibiciones por televisión y llegué a convertirme en instructor en ausencia de otros más capacitados que yo. Yo recibí mi cinturón negro a la edad de 60 o 61 años.

También he sido instructor de ciudadanía, de aritmética, de caligrafía, y actualmente soy maestro en el programa de Adult Basic Education. Yo tengo entre ceja y ceja que la salvación de nosotros está en la superación, tanto moral, mental, espiritual, y física. Yo nunca he puesto a nadie como ejemplo, con excepción de mi maestra y de mi maestro. A nadie he puesto de ejemplo para mí, sino yo mismo. Conozco mis debilidades, mis flaquezas, mis faltas

de aptitud. A mí me toca superarlas día por día. El hombre puede convertirse de una insignificancia en un ser superior; todo depende de él. Ahora Ud. me dirá:

--¿Por qué el afán de superarse a los años de usted?

Por la sencilla razón de que en este ambiente, quiera o no, cada uno de nosotros, individual y colectivamente, representamos al grupo étnico de donde venimos. Y de acuerdo con lo que hagamos así juzgan a nuestra raza. Si quedamos bien, aunque sea de una manera /pequeña/, habremos elevado a los pobres por los que Ud. trata de hacer tanto. Si hacemos una cosa reprobable es un pisotón que les damos sobre su cabeza. Es un paso para atrás que los hacemos dar.

Por eso es que ahora yo tengo un lema. Desde hace muchos años me he convertido en escalón, en peldaño, en un eslabón de una cadena para servir a los demás. A todo ser humano que yo pueda darle la mano, con gusto lo voy a hacer; /nomás que/ con preferencia a uno de los míos que lo necesite más que otro.

M: ¿Acerca de sus actividades en grupos como LULAC y G.I. Forum, grupos de la comunidad?

A: Puedo decir que yo soy uno de los más viejos LULACs en El Paso. Me acuerdo de un incidente en particular. Hubo un doctor que ya murió, que era el doctor de la ciudad; y me parece que la Cruz Roja nacional mandó pedir una estadística de los muertos por tuberculosis, por grupos étnicos. Este señor, tal vez por falta de conocimientos, tal vez por ignorancia, me acuerdo muy bien de la clasificación que dio: sajones-blancos; gente de color; y mexicanos, otros. Me acuerdo /que fue/ una de las veces en que tanto el nacido aquí de origen nuestro, tanto el exiliado, todo el mundo de sangre

mexicana, hablando a lo pelón, nos unimos. Entonces yo era secretario de un concilio de LULAC donde un prominente abogado de origen nuestro, Frank Galván, Sr., era el presidente. Yo fui su secretario. Pues yo caí enfermo, porque pasaba unas desveladas tremendas, haciéndome cargo de la correspondencia de LULAC, tratándose de esto, de la discriminación.

Me acuerdo de un caso en particular, que terminando la junta, a mí me tocó redactar un mensaje a una agencia de cables y telégrafos que ya no está en El Paso--McKay Telegraph and Cable Company. Yo mismo llevé el mensaje. Me acuerdo /que/ iba en un viaje a Sudamérica el Presidente Roosevelt, iba a bordo de un /barco/, y queríamos que ese mensaje llegara a sus manos antes de que pisara suelo sudamericano el Presidente. Y en ese tiempo había que mandar por relevos el mensaje, a una estación /que estaba/ en la Guyana Británica, y de allí lo iban a relevar al barco. Nos cobraron por haber mandado el mensaje de aquí a la estación inglesa. Pero la estación inglesa no cobró ni un centavo cuando se dieron cuenta del contenido del mensaje. Mandaron el mensaje de protesta de la estación inglesa al barco americano sin cobrar ningún centavo.

M: ¿Qué es lo que decía el mensaje?

A: Protestando por la /acción/ del doctor que nos clasificaba no como blancos, sino como de otro grupo étnico.

M: ¿Cuál era el puesto de este señor?

A: Era el doctor de salubridad, el jefe de salubridad de la ciudad de El Paso.

M: ¿En dónde anotó esa clasificación?

A: En la clasificación que mandó al censo que mandaron pedir en cuestión de enfermedades y muertos por enfermedad; "mortality table".

M: Sí.

A: Y él para /d̄ar la impresión de que /ē/ los blancos eran los más saludables y todo, dice:

--"Whites /ārē/ one /ḡroup̄/, blacks another, and Mexicans something else."

M: ¿Cuándo se estableció LULAC aquí?

A: Ya tiene muchos años. LULAC se estableció en 1929 en Corpus Christi me parece. Yo tengo libros originales del LULAC; muy poca gente tiene. ¿Quiere verlos?

M: Sí, después de que terminemos la plática.

A: Sí, señor. Yo debería haber tenido como 30 o 31 años; fue en 1931 o 1932 cuando a mí me pasó eso.

M: ¿Entonces luego luego se estableció aquí?

A: Yo creo que sí.

M: ¿Qué otros casos recuerda en que LULAC estuvo trabajando aquí en El Paso?

A: LULAC siempre se ha distinguido en la defensa de nosotros. Le voy a contar un caso en que yo me metí, siendo Scoutmaster de un agrupamiento, de la 55. Me encontré a un señor que contribuyó mucho a la vida socio-económica de El Paso, Cleofas Calleros. Me encontró en la calle y me dijo:

--Te necesito, tenemos una junta de emergencia.

Había aquí un rico ganadero americano y /ēstabā/ en contra de los mexicanos y en contra de los católicos. Yo era uno de los "scoutmasters" que tenía en clasificación de mérito el segundo o tercer grupo de toda la ciudad.

/M̄e acuerdo quē/ en un concurso de "lifesaving" nosotros sacamos el segundo lugar. Había varios grupos: había la 55, la 11, la 12, que éramos de mexicanos. Resultó que me habló por teléfono el Scout Executive, me dice:

--Necesito tu ayuda. Una persona vino a hacer un escándalo

[y] quiso hasta golpearme. Dijo que católicos y mexicanos no se admitían en esta organización.

Si algo tiene de grande el movimiento de los Boy Scouts, [es] que todo mundo puede entrar, y este señor quería hacer lo que los Ku Klux Klan [hacen]-- arrojarnos. Entonces inmediatamente hicimos un berrinche; pero ese sí fue berrinche.

M: ¿Cuándo fue eso?

A: Debe haber sido por 1933-34. Esto se extendía en toda la ciudad. Había gente de dinero que querían excluirnos, gueros. [Es que había ido] un sacerdote católico a darnos misa allá. Aunque yo no estaba en ese grupo ni concurría a esa misa, si trataron de que el sacerdote diera la misa por ser católico, y después por ser mexicanos. Así es que sí había distinción. Ahora la hay, pero ya hay muchos códigos legales, muchas leyes, y hay "equal rights". En ese tiempo no había esas cosas. En ese tiempo se tenía uno que rascar con sus uñas.

Le voy a contar a Ud. un incidente, no revelando nombres. Cuando se estableció la escuela secundaria Bowie... Ud. sabe donde está, y donde está la biblioteca. Ud. sabe que son de malas unas tres, cuatro millas para acá [la biblioteca]. Bueno, era una injusticia para mí hacer que los chamacos que necesitaban libros de consulta de biblioteca para sus estudios tuvieran que venir todas las noches aquí. Entonces un grupo de amigos nos reunimos [para] tratar de establecer una especie de sucursal de biblioteca pública, chiquita, pero con libros donados por la comunidad. Me acuerdo muy bien que fui y le hablé al mayor de la ciudad y le gustó la idea.

M: ¿Cuándo fue eso?

A: No me acuerdo muy bien, pero me acuerdo [que un señor] Sherman era al mayor

de la ciudad.

M: ¿Fue en los cuarentas?

A: No, debe ser antes.

M: ¿En los treintas?

A: Sí, fue mucho antes de la guerra. Fue como por el '37, '38. Bueno, entonces le hablé al cónsul de México. Dijo que él daba toda clases de ayudas que podía, trayendo libros en español de literatura mexicana. Le hablé a un señor Don Rafael Calderón, que era dueño de los teatros mexicanos, Mexican Amusement Company. Este señor me mandó hablar a su oficina y me dijo:

--Aquí tiene un cheque de \$25 dólares.

Fui con La Popular, nos regalaron puertas y no sé qué otras cosas. Y fui con un prominente funcionario del condado y le pedí su ayuda. Entonces él me dice:

--Ya lo sé.

Me dio a entender que nosotros los mexicanos somos limosneros. Dice:

--Uds. por sí solos no pueden hacer nada.

Este señor me calentó tanto la sangre por esta discriminación tan bruta y tan sin razón que me atreví a cerrar la puerta y le dije:

--Ahora quiero que Ud. me diga todo lo que me tenga que decir; desahóguese.

Comenzó a contarme...

M: ¿Qué fue lo que dijo?

A: Que nosotros no teníamos capacidad, no teníamos ambición. Que éramos unos aletargados, unos perezosos. Que aunque él se había criado con nosotros, y hablaba perfectamente bien el español, nos consideraba unos inservibles, unos ineptos y unos hombres sin voluntad. Bueno, este señor se desahogó.

Me acuerdo que le dije:

--"Are you through"?

--"Yes, I'm through".

--"Let me tell you something". Mire Ud., no se queje Ud. de un resultado negativo cuando Uds. son la causa. Si hay miseria, si hay mugre, si hay abandono, si hay ingnorancia, si hay gente nuestra que no sabe ganar dinero, es por Uds., porque no nos dan oportunidad de prepararnos. Al no darnos oportunidad de prepararnos, no tenemos la oportunidad de ocupar un puesto elevado.

--"Yes, but..."

--Mire Ud., cuando Ud. habló, /yo nunca lo interrumpí. Ahora yo quiero el mismo privilegio. Ahora déjeme terminar/.

Le dije muchas verdades, le dije:

--Mire, no se queje. Nosotros somos el producto de sus manos. Uds. son la causa, nosotros somos el resultado. ¿Qué me dice Ud.?

Desde ese día, este señor y yo fuimos enemigos declarados. Si íbamos por la misma banqueta, el primero que veía al otro /se/ daba la vuelta, fuera él o fuera yo. Vino la guerra y entonces hicimos las paces en esta forma. Este señor tenía un hijo aviador, y perdió su vida como un valiente, volando sobre Bélgica. Cuando salió en los periódicos, dije:

--Al diablo los rencores.

Fui una de las primeras personas en El Paso que le dio el pésame.

Pero de que hay discriminación, yo creo que Ud. también la ha sentido, Sr. Martínez.

M: ¿Se conocían Uds. antes de ese incidente?

A: Sí, sí nos conocíamos.

M: ¿Y se llevaban bien?

A: Sí, señor. Ud. se dará cuenta de que de las personas de posición modesta en El Paso, yo soy una de las personas que gusto tengo en decir que soy ampliamente conocido entre los güeros y tengo muy buena aceptación; hay /mucha/ gente que me conoce. He trabajado bajo órdenes de ellos y he tenido a muchos americanos bajo mis órdenes. Cuando fui Capitán, Mayor Coronel y Teniente Coronel de la Guardia del Estado, Texas State Guard, indudablemente que tuve muchos jefes americanos que me trataron de una manera preferente. Después solicitaron mis servicios en el United States C Cadet Corps. Allí llegué a Lieutenant Junior Grade, cuatro años. Tuve muchos americanos amigos míos y muchos muchachitos americanos /a quienes/ me tocó examinarlos /porque/ me nombraron oficial examinador. Yo nunca he visto en un ser humano una cosa más o una cosa menos que un ser humano. A todos los considero igual. Pero en este caso particular, como el zapato aprieta aquí en El Paso, tenemos que hacer todo lo posible en cambiar no solamente la estructura física de las cosas, sino la naturaleza interna de los individuos, que es lo que más vale. Con los viejitos como yo que pocos años nos quedan, poco queda que hacer, pero sí tenemos que apresurarnos en cambiar esa imagen mental de la juventud actual, de la gente que nos sigue, /para/ que bajo ninguna circunstancia vivan bajo el sistema, el estado de cosas, en que nosotros vivimos. Porque le voy a decir a Ud., únicamente negativismo puede obtenerse de aquello: Un alto índice de criminalidad, enfermedades venéreas, abandono del hogar, alcoholismo, drogadicción; todo aquello negativo puede uno culpar en gran parte a una situación negativa, socio-económica-política.

M: Quiero que me diga algo acerca de las actividades de G.I. Forum y de PASO.

A: Comenzamos con Un Paso Adelante. Es una organización de gente de nuestro origen con preferencia a ciudadanos americanos. Ahorita la mayor parte somos gente jubilada de modestos y escasos recursos. Nos hemos puesto a ayudar a aquél que necesite ayuda. Por ejemplo, carencia de conocimientos: /que una persona no sepa/ moverse o /para/ dónde ir, que necesita ver a un médico, que necesita ver a un abogado, que necesita ropa, que necesita zapatos, que se le necesita conseguir renta un mes, o algo particular. Nosotros sabemos a qué lugar ir, qué pasos tomar, vamos y le abrimos las puertas, le ayudamos, le conseguimos /lo que necesite/ sin cobrarle ni un solo centavo.

M: ¿En dónde tienen la oficina?

A: En 503 Sur El Paso. Eso es en relación a Paso Adelante. Teníamos un sueño muy grande de establecer, siguiendo las costumbres mexicanas, una casa de refugio para los alcohólicos. /Cuando/ salen /del hospital/ curados, se irían a/ esta casita que se llamaría La Casa Nueva del Camino, para que después se reincorporaran a su casa. Entre todos que nos metimos de directores activos, ninguno de nosotros tiene diploma de colegio. Yo creo que ésa es la traba principal, aunque no nos lo han dicho, por la que nos negaron los fondos.

Ahora de G.I. Forum, fue fundada esta organización por un gran médico, Don Héctor García. Me parece que él es de Corpus Christi o Galveston. Tuve el honor de conocerlo. Fue uno de los primeros miembros o socios del G.I. Forum. Estos hombres tienen una palanca tremenda y pueden mover montañas. En primer lugar, por ser veteranos de la guerra, tienen mucho prestigio, tienen mucho poder, y están haciendo divinidades. Ahora, hay una organización dirigida por gente nuestra, El Paso SER; también están haciendo

un trabajo magnífico. Es un trabajo de rehabilitación. Si la persona necesita preparación de "high school" y no la tiene para llegar más lejos, la preparan, le pagan sueldo, le dan su diploma. Tienen autorización /para/ conseguir gente apropiada, jóvenes y señoritas /por ejemplo/ para aeromozos, sobrecargos de una compañía de aviación. Tiene también una especie de contrato con el Departamento de Comunicaciones de los Estados Unidos, para encontrar gente preparada para mandárselos. Así es que están haciendo un trabajo maravilloso.

M: Quisiera regresar a unos incidentes en 1916 cuando Pancho Villa estaba muy activo por acá en la frontera, aquí en El Paso.

A: Mire, aunque no soy un experto en asuntos militares yo me acuerdo de esto. La incursión de Francisco Villa según los rumores, según los diceres, fue en represalia, en venganza, de un incidente que pasó aquí en El Paso con algunos presos en la cárcel. Fue en represalia por el tratamiento a esos presos. Como le digo a Ud., Profesor Martínez, son rumores.

M: Dígame qué fue lo que pasó en la cárcel.

A: Me parece que se estaban despiojando a algunos presos, y que se estaba usando gasolina en despiojar a las personas. Y que estando una persona o dos, de lejos... Y hay que recalcar esto: de una manera no intencional, sino que de una manera inadvertida, alguna persona desde lejos encendió un cerillo para prender un cigarro. Ud. sabe que el gas de la gasolina es peligrosísimo. Se prendió. Y los rumores corrieron y se propalaron de que a propósito se habían quemado a uno o dos. Y según los rumores, según las callejas, Villa dijo:

--¡Ahora les voy a enseñar cómo se quema gente!

/PAUSA/

A: Bueno, esos son rumores; la verdad es ésta. Cuando entró Francisco Villa a Columbus, Nuevo México, inmediatamente se supo aquí. Mi papá trabajaba en una cantina, como a una cuadra de donde era nuestra casa. Y yo saliendo del trabajo, ya no salía en las noches /de mi casa/. Cenaba en el restaurante de la Calle El Paso y luego luego me metía a mi casa a estudiar, a leer o a acostarme. Entonces llegó mi papá muy alarmado y me dijo:

--Bajo ninguna circunstancia salgas. Si alguien te viene a tocar la puerta, no abras.

--Pero, ¿qué pasa?

Lo vi muy asustado.

--Andan grupos exaltados de americanos golpeando a mexicanos en la Calle Santa Fe.

La siguiente cuadra de la Calle El Paso. Ese fue un acto de violencia.

Ahora, actos de discriminación. Yo estuve muy metido en los deportes, no tomando parte activa sino dirigiendo actividades. La Sra. Bartlett fundó un club que se llamaba El Club de los Hermanos Grandes, donde cada uno de nosotros tenía que ir al barrio mexicano y escoger a un muchachito y convertirse uno en un hermano grande para ayudarlo en sus clases, /dando/ consejos /y demás/. Iba uno y se identificaba con el papá y todo, y en realidad se convertía en un hermano grande. Nosotros tuvimos un club que hasta ahora gente se acuerda de las proezas que hicimos. Comenzamos el pugilato y comenzamos a barrer año por año todas las clasificaciones. Eso nos trajo envidias y rencores. Me acuerdo de un caso en particular. El último que se afectó.../se llamaba/ entonces Campeonato de Aficionados del Suroeste bajo los auspicios de la YMCA. Ahora son los Guantes de Oro.

Me acuerdo que /aquella/ noche hicieron pelear a dos boxeadores nuestros dos veces para pleito de campeonato, y Ud. sabe que eso no es correcto. Dos veces los hicieron pelear, para ver si en la segunda vez perdían. Pero resultó que no. No sé si Ud. se acuerda donde estaba la antigua YMCA. Estaba enfrente al actual biblioteca de la ciudad. Estaba atrás del Hotel Linden. Bueno, se acabó el pleito, se ganaron los campeonatos; éso creíamos nosotros. Nos comenzaron a seguir y se armó un San Juan, en la Calle San Antonio entre la Calle El Paso y Oregon.

M: ¿Y qué pasó?

A: Trompadas en la calle. Un "free for all".

M: ¿Estaban resentidos?

A: Muy resentidos. "It was a free for all".

M: ¿Cuándo fue eso? ¿En qué año?

A: Creo que /fue por/ los treintas. Se hicieron famosos César Castillo, Ramón "Big Boy" Gómez, Pete Solís, Joe Martínez--buenos para la trompada. Al siguiente año ya no hubo un encuentro. Nosotros nos damos cuenta de /qué/ muchas veces nos hablan y comprendemos lo que tiene la persona. No necesita uno ser un psicólogo. Comprende uno qué carga esa persona en su interior.

M: Quisiera hacerle una preguntas acerca de los años veintes, en el tiempo de la Prohibición aquí en El Paso. ¿Recuerda Ud. cómo estaba la situación aquí?

A: Sí, sí señor. En muchos lugares había lo que se llamaba aquí "speakeasies". Eran lugares donde iba uno, tocaba la puerta, y la puerta a la altura de los ojos tenía un agujero, y desde adentro veían si uno podía entrar o no. Para mí eso de la Prohibición fue un tremendo disparate. La intención

fue perfectamente /buena/, sin embargo si por una parte se evitó el uso del alcohol, la venta legítima del alcohol, por otra parte hubo mucha mayor delincuencia; se violaba la ley. Por ejemplo, aquí en El Paso /debido a/ la proximidad a Ciudad Juárez, había un lugar que se llamaba Hole in the Wall, Agujero en la Pared, y toda la gente sabía que por allí se pasaba contrabando para acá. En las casas había "moonshine". En las tinas de baño, en las tinas de lavar, en las casas más humildes, se hacía cerveza. Se pasaba de contrabando el tequila y el sotol de Juárez. Entonces se perfeccionó un trago entre nuestra gente de origen mexicano.

--Andale, vente; vamos a aventarnos un Portes Gil.

M: ¿Por qué le pusieron Portes Gil?

A: Por lo panzoncito. Había un presidente de México en ese tiempo que se llamaba Emilio Portes Gil. Y sí había licor, se violaba la ley. Tanto se violó la ley que después se pasó una enmienda. No estoy seguro si fue la 26 la que derrocó la Prohibición, porque fue un tremendo fracaso.

M: ¿En dónde estaba ese lugar Hole in the Wall?

A: A lo largo de la frontera, a la altura de Zaragoza en México. Durante la Prohibición la fábrica de whisky en Juárez tuvo una ascendencia tremenda, Waterfill. Había a un lado de la fábrica de whisky un centro nocturno al aire libre, bien acondicionado, bien montado, y lo mejor de la sociedad de El Paso se iba para allá en las noches.

M: ¿Y se hizo rica mucha gente en esos negocios allá en Juárez?

A: Sí, señor, dos o tres personas se hicieron muy ricas. Según los diceres de la gente, según las fábulas de la gente, un hombre muy respetado en Juárez se hizo riquísimo por el contrabando.

M: ¿Vive todavía él?

A: Sí, señor.

M: ¿Ud. frecuentó algunas de esas establecimientos en Juárez?

A: No, no los frecuenté. En mi juventud no fui muy afecto a tomar, pero sí llegué ir a Juárez. Me acuerdo que había algunos lugares cuyos propietarios se hicieron ricos. Uno de ellos fue Don Severo González, dueño del Central. Otro fue el dueño del Tívoli, un señor Llantada. Otro americano dueño del Mint, que más tarde fue él /que puso/ la primera cervecería aquí en El Paso, ése señor también se hizo famoso. Tenía su cantina frecuentada por lo mejor de la gente americana, en la Calle 16 de Septiembre.

--Ahí te veo en Juárez, te invito a tal lugar.

Eso era lo mejorcito: El Tívoli, El Mint, y El Central /de/ Severo González.

M: ¿Diría Ud. que la mayoría de los dueños de esos establecimientos eran mexicanos o americanos?

A: Le diría a Ud. que había mexicanos y americanos en igual proporción, más o menos. Me refiero a los mejores establecimientos, porque centros nocturnos, cantinas para la gente pobre, abundaban los propietarios mexicanos. Pero para la gente bien (como se dice en español), había mucho capital americano en Juárez.

M: Bueno, pasemos a los días de la Depresión.

A: Oh, los días de la Depresión, le puedo contar algo. En 1928 o 1929 estaba trabajando como jefe del departamento de contabilidad de la Río Grande Lumber and Fuel Company, y mi sueldo era de \$150 dólares al mes. En ese tiempo un sueldo de \$150 dólares al mes para un tenedor de libros era muy buen sueldo. Cuando vino la Depresión yo me acuerdo perfectamente bien como si fuera ahora. Haga Ud. de cuenta que entramos de la noche a la

mañana a otro mundo. Aquí la Depresión fue en junio de 1929. Mis \$150 dólares que yo ganaba al mes, en menos de tres meses se convirtieron en \$12.50 a la semana.

M: ¿Por qué bajó tanto?

A: Porque sencillamente vino un colapso tremendo en la economía de El Paso, una cosa tremenda. Dios quiera que los Estados Unidos nunca vuelvan a ver una depresión así. Yo me acuerdo que en la Navidad del '29 uno de mis jefes--al que quise más, un Sr. Lowenfield--/vio quee salía yo muy triste de la oficina y me dice:

--Párate, quiero que lleves algo a tu familia.

Se metió la mano a la bolsa y tenía cuatro dólares de plata. Me dice:

--Mira, dos para ti y dos para mí. Quiero que recuerdes una cosa: "If worse comes to worse", si esto llega a lo peor, a ti y a tu familia no les faltará; porque si hay papas y frijoles para mí, habrá papas y frijoles para ti.

Me acuerdo que había en esa compañía dos excelentes empleados americanos, la secretaria (la taquígrafa mecanógrafa), y una ayudante americana que yo tenía. Pues salió todo el personal; salió el oficinista, él que se encargaba de las ventas al contado en el mostrador (que era el despachador); salieron las dos americanas; y nos quedamos los tres americanos dueños de la compañía y yo. Los que entregaban la mercancía /también se quedaron/. Me acuerdo que estas dos chamacas americanas fueron a la cámara de comercio, disgustadas porque un mexicano se había quedado en /su/ lugar y que ellas se había salido. Yo supe después; mis jefes me dijeron. Me dijeron:

--Es el más útil y el más viejo.

Yo entré a trabajar con esa compañía en el '22, la secretaria comenzó a trabajar en el '26, y la otra americana (mi ayudante) entró a trabajar en el '27 o el '28. Así es que yo llevaba señoría. A mí los americanos me enseñaron de todo. Era yo el barrendero de la oficina; era el ayudante del vendedor; era él que me encargaba de las ventas; era el tenedor de libros; había aprendido taquigrafía; y tomaba dictado. Así es que por eso me dejaron a mí. Pero, Profesor Martínez, ya le digo a Ud. sinceramente, yo no creo que la mayoría de la juventud actual, acostumbrada a los grandes sueldos, a la buena vida, a tener uno o dos automóviles, a vivir en una esfera elevada, yo no creo que /podrían/ resistir una depresión como aquella juventud de aquellos años aguantó. Debo advertirle que hubo muchos suicidios.

M: ¿Entre mexicanos?

A: Sobre todo más entre los güeros. Hubo muchos suicidios porque no podían sencillamente aguantar. Yo me acuerdo, tenía una niñita de un año, una hermanita mía que estaba con nosotros, y mi señora; éramos cuatro. Me acuerdo que cuando llegué en la víspera de Navidad a mi casa, le dije a mi señora:

--Mira, aquí tienes estos dos dólares.

Y vi a mi hijita, y vi la tristeza en mi hogar. Le dije a mi señora /que llegaría/ más tarde. Fui a buscar a un amigo. Estaba llorando, y le dije:

--Mira, estoy en estas circunstancias. Se me hace muy duro. No puedo conseguir para llevarle a mi hijita un árbol.

--¿Qué quieres? ¿Dinero?

--Sí.

--¿Cuánto quieres?

--Dame cinco dólares.

--¿Quieres diez?

--No, con cinco tengo.

Pues con esos cinco dólares compré un árbol chiquito en 25 o 30 centavos (que ahora vale cuatro o cinco dólares); una caja de dulces, y algo para mí familia. Y fui el hombre más feliz esa noche.

Había en la esquina de las calles Santa Fe y Overland un edificio /cuyo/ dueño había sido un gran vendedor, Haymon Krupp. Ese edificio tiene varios pisos y subterráneo. Allí se fundaron las oficinas federales de ayuda, WPA. Allí podía Ud. ver gente que había tenido muy buena posición antes, en línea junto con todos, para recibir comida. Yo me acuerdo perfectamente bien de ese lugar, porque en ese lugar yo había trabajado en años anteriores. Un amigo mío, Wenceslao Tovar, trabajaba allí de investigador y él entregaba la mercancía. Me acuerdo que gente llevaba sus carritos de mano para que les dieran bolsas de harina, bolsas de azúcar, pedazos de jamón salado, bolsas de café. Me acuerdo perfectamente bien que en el subterráneo del Liberty Hall estaban las oficinas de control para zapatos. Todo estaba controlado por el gobierno: zapatos, llantas, aparatos de cocina (estufas, refrigeradores); todo estaba controlado. Yo me acuerdo que trabajé de intérprete voluntario para el Departamento de Comercio. Había una cámara de comercio mexicana aquí, y en ese tiempo también serví de intérprete voluntariamente. Venían americanos a hablarles a los comerciantes mexicanos en pequeño, y yo les interpretaba y me hice conocido. Me di cuenta de muchas cosas que de otra manera hubiera pasado por alto.

M: ¿De modo que la gente mexicana sufría bastante en ese tiempo?

A: Naturalmente. Ud. sabe que en una depresión él que comienza a sentir primero es el pobre. Aunque después sientan con más intensidad los ricos que los pobres, porque el pobre /con/ su manera de vivir está psicológicamente mejor preparado para aguantar que el rico. Vi cosas en esa época, en primer lugar por el desbarajuste económica, psicológico; y por _____ inmediatamente el índice de los robos, de asesinatos comenzó a subir, porque la gente honrada se convierte en sinvergüenza. Hay un libro famoso, Los Miserables. Allí se ve lo que hace la pobreza; allí se ve lo que hace la falta de alimento. Hay que vivir una depresión para poder comprender sus alcances y hasta dónde llega el cambio mental de la persona.

Me acuerdo de un caso, del Sr. Lowenfield, que fue un segundo padre para mí; en paz descanse. Una vez llegó allí porque se vendía bastante material al cuerpo de ingenieros /de/ Fort Bliss. Estaban haciendo barracas y construcción. Una vez llegó allí del Fuerte muy asombrado, con un chisme; y luego luego nos comenzó a decir. /Cuando llegó el Sr. Lowenfield al Fuerte, el ingeniero de los trabajos en el Fuerte /Te dijo/:

--Ven a ver esto.

Estaban algunos trabajadores de pico y pala abriendo una zanja.

--¿Qué ves?

Pues estaba viendo gente, algunos americanos y mexicanos todos revueltos con el pico y la pala.

--Sí, veo gente trabajando.

--No, pero fíjate en este señor.

--Ya lo vi. ¿Qué es?

--Es un Ph.D. Se le cerró el mundo y está abriendo zanjas.

Creo que en ese tiempo se pagaba de \$1.25 o dos dólares al día. Y ese era el asombro que nos llevó mi jefe, el Sr. Lowenfield, a contarnos, que un doctor en literatura andaba abriendo zanjas. La cosa estaba dura, Profesor Martínez.

M: Pues actualmente algunos Ph.D.s andan manejando taxis.

A: Sí, es cierto.

M: Siempre sí están las cosas un poco duras, aunque no tanto como en ese tiempo.

A: Yo le pido a Dios que no.

M: Pero sí ha habido dificultad para conseguir trabajos.

A: Sí, señor.

M: Algo que he leído en los periódicos, así brevemente, que pasó aquí durante la Depresión fue que la gente se iba con los dólares a comprar a Juárez porque rendía más el dinero. Y que hubo cierta protesta contra eso; que en los pasaportes querían poner algún signo de identificación para identificar a la gente que estaba recibiendo ayuda pública, para que no se les permitiera ir a comprar cosas en Juárez. ¿Recuerda Ud. algo de eso?

A: Sí, me acuerdo. Pero no dio resultado todas las medidas que se tomaron. Yo le voy a decir a Ud. que no hay mejor avivador de la mente que la necesidad y el hambre. ¿Eso es para? toda clase; no me preocupa qué clase de gente sea. Hay que sentir el hambre para usar el ingenio. La gente cuya suerte ha sido pobreza perene se las busca, señor, para tratar de vivir mejor a como dé lugar.

M: Es algo natural.

A: Es algo natural que hace el blanco, el colorado, el negro, el prieto, y el amarillo; toda la gente lo hace. Hay un dicho que dice: Primero vivir y después la manera de vivir. Y no éramos únicamente nosotros los de origen

mexicano, éramos todos los habitantes de El Paso, aquellas personas que estaban recibiendo ayuda, que /īban/ a Juárez.

M: ¿Qué era lo que iban a comprar allá?

A: Sobre todo la harina, manteca, azúcar, botes en conserva, /frutā/, verduras, pan.

M: ¿Y tenían dificultades en pasar esas cosas?

A: Algunas veces; no estoy muy enterado, pero sí algunas veces querían, pero sencillamente no pudieron.

M: ¿Recuerda por los tiempos de la Prohibición que hubo problemas en el puente?

A: Le voy a decir a Ud. que hubo algunas dificultades muy serias en eso de la discriminación. Le voy a contar a Ud. de un caso. /Se trata/ de Ramón "Big Boy" Gómez. Este señor es de madre mexicana y de padre español. El papá, Don Ramón, ya está muerto. Venía de Juárez con un /amigo/ americano después de haberse divertido con los familiares, y venían a pie, cuando uno de los inspectores, no sé si de aduanas o de inmigración, lo trató sovezmente. Ud. sabe que decir 'americano' o decir 'mexicano' no significa nada más que demostrar origen o nacionalidad. Pero en el tono, la inflexión que se le da a la voz, puede ser una palabra insultativa. Cuando pasaban ellos, a Ramón le dijeron:

--"You Mexican worm".

Se hicieron de palabras, y este Ramón no es nada dejado. Primero lo insultó el funcionario americano de inmigración. El no se dejó; casi /se/ iban a /agarrar/. Entonces Ramón tan pronto como pudo fue al Departamento de Inmigración o de Aduanas. La familia Gómez es altamente respetada en la ciudad. El que causó el mitote no supo con quién se metió. Inmediatamente hicieron presión los Gómez y en los altos círculos oficales de inmigración no pudieron

parar esto. Llegó creo de Washington al jefe de inmigración o de aduanas de aquí /una órden/: 'Investíguese esto; y si es cierto, que se despidan al causante.' Entonces le hablaron a Ramón Gómez y casi de rodillas él que lo había insultado le suplicó que retirara la demanda porque iba a perder el trabajo. Entonces Gómez dijo delante de todos:

--¿Dónde está tu hombría /que demostraste/ cuando me ofendiste a mí? Ahora te me arrastras de rodillas. Nomás por tu familia retiro el cargo.

Ha habido /muchos/ casos en el puente. Cuando Ud. entrevistó al Sr. Machuca, él le abrirá los ojos. Ha habido gente muy fina--no todos. En el Departamento de Aduanas había un inspector allí, el jefe de los inspectores de aduanas durante la guerra y después de la guerra. /En esos tiempos yo trabajaba con/ el ejército de México y con la Guardia del Estado. Yo tuve la osadía de pasar legalmente por medio de la aduana americana "jeeps", camiones muy grandes que se llaman Six By Sixes, armamento americano, parque, comida, para fraternizar con los oficiales, sargentos, y soldados del ejército de México. Yo tenía la autorización oficial del estado de Texas para hacer esa clase de trabajo. Para poder pasar un arma durante la guerra, estaba muy /difícil porque estaba muy/ controlado. Yo sin embargo pude pasar comida, comestibles, vehículos del ejército americano a cargo de la guardia. Cuando salía uno nos decían:

--¿Qué lleva?

Le veían a uno las armas, la comida, las pistolas, fusiles, cartuchos /y demás/. Se asomaban, no nos checaban absolutamente nada. Nos tuvieron tanta confianza que nada más nos veían, firmábamos el manifiesto, de regreso entregábamos otra copia y pasábamos. Nos trataban muy bien.

M: Me he enterado que en ese tiempo mucha gente tuvo dificultad porque mucha gente que había nacido aquí no tenía pasaportes o no tenía documentos con qué probar que eran ciudadanos. Se iban a Juárez, y luego al querer pasar otra vez para acá, no los dejaban. ¿Ud. se acuerda de casos de esos?

A: Sí. Ahora nuestro país confiesa que esa desconfianza que tuvieron al principio de la guerra con ciudadanos americanos de origen distinto al sajón, tocaron los extremos en ese exceso de seguridad. Qué mayor ejemplo que lo que hicieron con los pobres ciudadanos americanos de ascendencia japonesa, en el estados de California y en el estado de Oregon. ¿Ud. se acuerda? Tenían campos de concentración de nativos, y tuvieron ellos los de las islas Hawaianas. Pidieron permiso especial al Presidente, a la Secretaría de Guerra para formar un regimietno que se hizo famoso. Miles y miles de ciudadanos americanos de origen japonés tuvieron que pagar con su vida, para demostrar su gran lealtad al pueblo americano, a su patria. ¿Y cuántos mexicanos nos les pasó exactamente lo mismo? Nada más que al mexicano no se le deportaba ni se la mandaba a campo de concentración, sino que se le dejaba salir del país y al regresar se le ponían trabas. Se le decía:

--Tú no eres ciudadano americano.

Por la desconfianza de que no lo fuera.

M: ¿Ud. conoció casos de personas que les pasó eso?

A: Honradamente, no. Pero sí conocí de casos de muchas personas que en ese tiempo estaba muy en boga el nacionalidad múltiple, que para mí es un disparate. La persona nomás debe tener una nacionalidad, no dos por conveniencia. Vi a algunas personas de mi origen que decían que /tenían/ nacionalidad múltiple. Y el gobierno americano se los admitió. Para qué o por qué, yo no sé. Pero para mí eso de la nacionalidad múltiple no cabe.

M: ¿Cómo les ha ido a los mexicanos en el ejército?

A: En el ejército le voy a decir a Ud., está disminuyendo la discriminación, gracias a Dios.

M: ¿En la Segunda Guerra Mundial?

A: Sé de casos donde el mexicano... Antes de seguir adelante, hay un caso curioso. En proporción al número del grupo étnico, todas las personas condecoradas por hechos heroicos en el ejército americano, ¿sabía Ud. que el grupo étnico de nosotros en proporción al número somos los que tenemos el mayor número de condecoraciones?

M: Sí había oído algo de eso.

A: Hay un libro que le recomiendo que se llama Entre los Valientes, Among the Valiant.

M: Morín me parece que es el autor.

A: Yo lo único que sé, y estoy seguro, /es/ que la condecoración más elevada del ejército americano es Congressional Medal of Honor. Pues hay un número tremendo de mexicanos /que la han recibido/.

M: Y a pesar de eso, ¿cómo ha sido el trato que han recibido en el ejército?

A: Hasta ahora, en el ejército americano hay una ausencia tremenda de oficiales de alto grado. /Antes/, lo más que podía ascender una persona de descendencia mexicana /era/ coronel. Para conocimiento de Ud., el primer General de descendencia mexicana se llama Richard Cavazos. Es el primero que llega a ser General en Estados Unidos, siendo de descendencia mexicana.

M: ¿Es el único?

A: Es el único, señor. Hay un montón de coroneles. Dios quiera que de hoy en adelante, ya que se rompió el dique, ya tengamos /más/.

M: ¿En qué rama está?

A: Me parece que es General de Infantería, no es de aviación. Yo tuve el honor de conocerlo cuando era coronel todavía.

M: Quisiera hacerle una pregunta acerca de la palabra 'chicano', que ahora se usa mucho.

A: Mire, hace algún tiempo /qué/ tuvieron la bondad de hablarme de UTEP para que fuera a dar dos pequeñas conferencias. En primer lugar, admiro lo que se ha obtenido gracias a este movimiento de Chicano, porque han sido atrevidos, entrones, testarudos. La manera de hacer las cosas de ellos, en muchas cosas no voy de acuerdo. Sin embargo admiro su valor, su tenacidad y su limpieza de propósitos. Ahora, 'chicano', para los que venimos del sur de México y que estamos un poco educaditos, es una persona de nuestro origen, de tipo vulgar. La palabra 'chicana', no 'chicano', en el sur de México se acepta cuando le hacen a Ud. una mala pasada, o le toman el pelo o le toman la ventaja. Le dicen a uno como reproche:

--Hermano, qué chicana me has hecho.

Ahora, una palabra que se parece a chicano es 'chinaco'. Los Chinacos son gente del sur, me parece que del estado de Guerrero. Son gente del sur, me parece de a caballo, que se hicieron famosos durante la Independencia y en la Guerra de Reforma. Sobre todo, hay un libro que se llama El Sol de Mayo, donde se hace referencia a estos jinetes valerosos. Hay /otro/ libro de Juan Amateos, escritor famoso en México de aquella época, que dice:

--Allí vienen los Chinacos.

En los desfiles del ejército de México, en los desfiles militares de la Batalla del 5 de mayo y todo eso, en Puebla /se ven/ los indios de Xacapoaxtla con sus machetes y toda su indumentaria de indio. En los desfiles de la ciudad de México que son famosos esos desfiles en todo el mundo, sale una

sección del ejército, vestidos a la usanza de los Chinacos, hombres a caballo vestidos como Chinacos. Así es que Chinaco para mí, acepto la palabra Chinaco de aquí y lo que significa: algo noble, algo atrabancado, algo de lo nuestro que pelea /para/ que se conserven nuestras tradiciones y /que/ se nos trate bien. Para mí eso es el Chicano de aquí.

M: Parecido al Chinaco de allá.

A: El Chinaco de allá es el Chicano de aquí para mí.

M: Sí.

A: Gente que poco le importaba arriesgar su vida, a lo macho, en defensa de lo suyo. Y admiro a estos muchachos, le voy a decir a Ud.; les admiro. Sin embargo no voy de acuerdo en el giro que tomaron después. Yo no creo, Profesor Martínez, que lo que necesita ahorita nuestro país es divergencia, diferencia, división; necesitamos unión. La única manera de adquirir esto es amparándonos con la Constitución americana. ¿Qué dice la Constitución americana? Que la ley americana es pareja para todos, y a todos nos da el derecho de buscar nuestra propia felicidad, y que la ley a todos nos cobija y a todos nos ampara. Si hay alguna arbitrariedad que comete la sociedad americana en contra de nosotros, están las cortes federales. Ahora, ya hay conciencia en el pueblo americano, gracias a Dios, de que se debe dar el lugar a la minoría de nosotros, que se le debe tratar con decencia. Hay un cambio tremendo en la educación. Ya los americanos comprenden que se cometieron muchas injusticias en las aulas de las escuelas. Ahora están haciendo un berrinche tremendo, /pero/ no creo que van a tener éxito con la educación bilingüe, que para mí es una bendición. Si en el Canadá existe la educación bilingüe, ¿por qué no debe existir aquí? Ahora, ¿qué conocimiento de dos idiomas rebaja a la persona? Al contrario, la eleva; le da dos culturas,

le da dos psicologías.

M: ¿Cuando Ud. era chico no se usaba la palabra 'chicano' aquí en El Paso?

A: No, señor. Se usaba la palabra denigrante:

--"Oh, you Mexican!"

Eso sí que ardía. Pero 'chicano' no; yo no la oí.

M: Aquí los americanos en El Paso cuando Ud. era joven, ¿veían a la gente mexicana como inferior?

A: Sí, señor; sí. No hay quien me diga que no. Había gente santa, había gente buena. Yo tuve de novia la hija de uno de los mejores doctores de esa época. Ella sabía que yo era mexicano y se quería casar conmigo. Y cuando nos despedimos nos despedimos con lágrimas.

M: ¿No le permitieron a ella?

A: Ella quería, y hasta me quería conocer el viejito y la señora y todo. Yo no quise, porque en ese tiempo estaba tan tremenda la discriminación que sabía que esa muchacha iba a sufrir. Yo no; ella. Me dice:

--A mí no me importa. Yo quiero irme a estudiar a una universidad contigo. Mi papá está dispuesto a pagarnos.

M: Ha de haber estado muy dura la discriminación.

A: Muy dura, señor. En el departamento donde yo trabajaba, era el único mexicano en el departamento de oficina, en el departamento de jefes. Trabajaban /algunos mexicanos/ en otros departamentos; pero donde estaba el cerebro de la organización, yo era el único mexicano. Hubo pleito con uno de los socios, con mi patrón, que era de origen sueco. Porque comenzó a practicar la discriminación en mí; no me dejé, le llevé el chisme a mi jefe, y se armó un relajo de los perros.

M: ¿Había muy pocos profesionistas mexicanos aquí en El Paso en ese tiempo?

A: Los profesionistas mexicanos que había eran los doctores, y estaban aquí porque habían venido exiliados de México. Por eso es que comenzaron a llegar aquí afluencia de doctores mexicanos.

M: ¿Y abogados?

A: Había muy pocos abogados. /Al principio/ podía Ud. contar en los dedos de la mano los doctores mexicanos. Después comenzaron a crecer cuando comenzó a dar la mata, y comenzaron a abundar como ahorita.

M: ¿Cuándo empezó a formarse una clase media aquí en El Paso, mexicana?

A: La clase media ya existía cuando yo vine en 1916, pero de una manera muy apretadita, muy limitada. Pero la clase media nuestra comenzó a engrandecer un poco antes de la Depresión. Después ya comenzó a subir por medio de la educación. También la clase media nuestra tuvo su auge con el advenimiento de los ricos y gente acomodada y gente de la clase media que vinieron exiliados de México. Ellos establecieron el casino social mexicano, y entonces comenzaron a agruparse socialmente los mexicanos, y ya tenían un club de abolen-go. Y después, propiamente hablando, la buena sociedad que vino de México durante la Revolución al quedarse aquí comenzaron a tener novios, casarse, se quedaron. Muchos se casaron con americanos, con americanas. Así es que nuestra clase media comenzó a extenderse. Ya no éramos peladitos sino ya éramos gente. No solamente gente humilde, gente buena, sino que ya comenzamos a distinguir de veras la presencia de la clase media.